

UN RETO PARA LA JUVENTUD CHESA Y ANSOTANA

Pedro Monserrat

Me alegra comunicar, decir algo que sirva para el progreso de nuestra montaña jacetana, la que tuvo épocas esplendorosas con grandes rebaños en el pasto de montaña y una gente que apreciaba lo suyo, usaba su propiedad comunal, y vivía con la ilusión renovada cada día.

Cambian los tiempos, se va el joven y deja un envejecimiento que desanima. Urge reaccionar y las posibilidades son inmensas. También peligra la continuidad de las "ayudas" europeas y el aporte por turismo, con visitantes que aprecian el paisaje, nuestra vida, y a muchos les recordará la que tuvieron sus antepasados, con rebaños y tantos recursos naturales utilizados a fondo y muy bien.

Nos conviene cuidar esa "industria", el turismo diversificado tan integrado, para reanimar la vida colectiva y apreciar lo maravilloso de nuestro quehacer en la montaña. Podemos "hacer país", crear riqueza, y todo eso aquí, en nuestra tierra, sin alejarnos demasiado. Deseo aportar algo ahora y agradecer así lo mucho recibido de ambos valles, tanto en ideas sobre pastos como para la mejora de una vida montañesa que renace con fuerza cada primavera. Es un ambiente ideal para unas personalidades recias como las que fotografió hace años el inolvidable Compairé.

Resulta maravilloso el paisaje, pero llega el otoño y se presenta una inviernada difícil de superar con nuestros medios y sin recurrir a la trashumancia de antes, lejos de la familia; sin embargo esto puede ser superado por la "trasterminancia" a canal de Berdún-Cinco Villas, o el Sudoroel-Peñas de Riglos, con tantos pueblos y pardinás abandonados o envejecidos, casi sin futuro. Me direis que no será fácil pero respondo que no es imposible, por existir una complementariedad de intereses y oportunidades aprovechadas ya por nuestros abuelos, pero con unos medios alejados de las posibilidades actuales. Sin embargo faltan hombres de verdad, los curtidos en el trabajo eficaz y llenos de ilusión.

Montaña-Valle son complementarios; siempre han existido rebaños que subieron a puerto y unos valles pirenaicos que los acogieron, como atestiguan los términos alargados en el mapa,

o tantos isleños de términos en el Pirineo-Somontanos. Se puede mejorar todo eso y crear algo más sólido, la "nueva frontera", un reto para los jóvenes intrépidos y amantes de su tierra, de lo suyo, del patrimonio que "deben mejorar" para que admita turistas integrados, solidarios y "colaboradores" en un proyecto que tiene futuro. Intentaré destacar alguna posibilidad relacionada con las hierbas y el ganado.

La ganadería del futuro - Ya vemos agronomías que utilizan el "esfuerzo animal" y minimizan los aportes del exterior potenciando sus recursos, los de cada valle. La *eficiencia* - sin apenas subsidios del exterior - debe tener prioridad en el ambiente difícil de montaña, con su *agronomía marginal* que no puede pagar el fuel ni amortizar un tractor.

En cambio, el ternasco con otros aprovechamientos culinarios, a base de lo producido "en casa", mantendrán un turismo culinario de gran calidad y porvenir. Recuerdo ahora el *boliche* de nuestro Embún que debería llenar la vega del Subordán en verano, pero ya veis que cada día se cultiva menos - para el gasto en casa - a pesar del porvenir que tendría consumido "in situ". Si un producto de huerta atrae "mercado", lo mete en casa, mucho más lograríamos con los "productos" de nuestro ganado consumidos en tantos pueblos pirenaicos.

Con esta perspectiva veamos algo de lo que podemos llamar *agronomía ganadera*, la que utiliza el "comportamiento" de animales con sus hatos o rebaños para crear pastos, mantenerlos y perfeccionales de una manera natural, cosa que no comunican las Universidades pero

conocen muy bien quienes fueron Pastores y están compenetrados con sus cabras, ovejas, vacas, yeguas, y los rebaños que forman. Seguro que apenas habéis oído hablar de la "selección por comportamiento" y si en cambio para el pesebre con "estampa" y un buen "rendimiento en canal", pero todo eso logrado con pienso comprado, algo que arruina la montaña.

Animales variados, bien manejados y selectos para un rebaño adecuado, con su guía-truco y el conocimiento de cada puerto, son esenciales para rejuvenecer esas agronomías sin arado y con animales que trabajan para el valle; en ellos, la comunidad delega su gestión al pastor "prestigiado por todos". No ha sido así, pero puede y debe ser eso, y mucho más, porque la gestión de los "bienes comunales" es una cosa de todos. Dejemos ahora los puertos que merecerían varios artículos y veamos los bajantes o tránsitos, unos aborales y prados que necesitan mucho cuidado y tienen importancia capital.

En los pueblos abandonados o Pardinás ahora en desuso, ya es posible crear apoyos con prados pastoreados, unas plantas preparadas para eso y animales que se alimenten con el pasto "nuestro", cuando - en otoño y primavera - hay peligro de nevadas copiosas en alta montaña. La comunidad de plantas debe ser apropiada y conviene seleccionarla también, preparándola para su misión concreta; así, el uso "afina" el pasto y

prepara cada hierba para producir calidad en el momento que más se necesita. Ensayado y vereis lo fácil que resulta. Podemos especializar nuestros prados y ellos responden por tener tantas plantas que prosperan cuando las demás producen menos por helada o sequía.

La hierba del prado exige unas *estercoladuras* que deben ser con lombrices criadas al "compostar" los estiércoles con sirio, superfosfato, yeso, pajas y basura. Los montones ya "no serán esparcidos" con pérdida del nitrógeno (a veces las emanaciones hacen llorar) y esas lombrices harán el trabajo con sus bacterias que humifican y crean el *agregado*, unas "pelotitas"

embadurnadas con *mucosidad de bacteria*, algo que dura varios años y así aumenta la permeabilidad en el suelo del prado. Aprovechamos los "desechos" para crear *estructura edáfica*, el suelo migajoso, una maravilla de la "recuperación natural" de *fertilidad*, algo tan necesario si deseamos la eficacia, una "eficiencia" perfeccionable al usar nuestros recursos limitados.

Acabo de mencionar la clave, el "secreto" para crear pastos y prados, que debe transformar el Sudoroel con las Cinco Villas próximas, donde formaremos un mosaico de pardinás renovadas, con sus pueblos revitalizados por el turismo integrado. Hablo de unas agronomías esenciales y ensayadas ya con éxito en la Pardiña de Esporet, donde E. Balcells con A. Valdelvira han conservado la raza pirenaica de ganado vacuno. Ya tenemos un "modelo" y conviene aplicarlo ante todo en las pardinás de Santa Lucía, en el valle del Verat, un ejemplo de cooperación ancestral "agraria" entre valles, como también tenemos otra cooperación "ganadera" en Guarrinza.

Perspectivas - Yo soy un hombre caduco y lo escrito es como un "canto del cisne" antes de morir; me gustaría dar el relevo y que algún joven lo tomara con una ilusión que no le defraudará, estoy seguro. Tenemos buenas cartas para jugar y la naturaleza es pródiga, más de lo que nos figuramos; haced la prueba - como se hizo en Esporet - y lo veréis todo encauzado, con un progreso sostenido que después será imparable. Hay un *dinamismo natural* y sólo falta el empujoncito inicial.

